

Las tres lecturas bíblicas para hoy están de acuerdo en un asunto importante: En cada lección o el profeta, o el apóstol, o el discípulo reconoce que Dios ES, que Dios existe; está en frente de él que habla, le está llamando. Cada persona reconoce inmediatamente que él no merece ser sirviente de Dios, que cada uno se rinde a Dios.

¿Qué quiere decirnos esto a nosotros, en nuestra vida de aquí?

Quiero discutir unos de los pasos de los alcohólicos anónimos, el número tres: “Resolvimos confiar nuestra voluntad y nuestra vida al cuidado de Dios, según nuestro propio entendimiento de Él” --: Resolvimos confiar nuestra voluntad a Dios.. Aun la idea de confiar nuestra voluntad es difícil de contemplar.

Nosotros somos la gente de la Libertad. En la historia de los EEUU hay una frase muy famosa, que pronunció uno de los líderes al nacimiento de nuestro país. Él dijo "Dame la libertad, o dame la muerte!"

En el alma de cada uno de nosotros hay una lucha por la libertad. Aun Dios nos dió un gran regalo cuando les dió a los seres humanos la libertad

de escoger. ¡Nosotros decidimos de seguir a Dios o no!

¿Qué nos quiere decir a nosotros? Pensemos en las lecciones por medio de una novela de C.S. Lewis. En esta descripción imaginativa de un viaje al Infierno, un guía trata de explicar al turista por qué tanta gente decide de quedarse en el Infierno cuando la decisión depende sólo de ellos, y cuando hubieran podido irse directamente al Cielo.

El guía dijo:

“Hay siempre alguna cosa a la que la gente quiere agarrarse en vez del regozo del Cielo--aun si esta cosa traiga la miseria. Hay siempre algo, alguna ilusión que se prefiere más que el gozo. . . .”

Para explicar esta decision usamos diferentes descripciones, como...

“la venganza, el respeto a sí mismo, la grandeza trágica, el orgullo propio--estos son algunos de los nombres. Llega la hora en que prefieres luchar hasta la muerte para guardar esta condición suya---y de esto viene la decisión de quedarse a vivir en el Infierno en vez de en los Cielos.”

Es la verdad. Sabemos que la salvación pertenece a la terrible palabra "rendirse," el concepto de confiar nuestra voluntad a Dios. No queremos perder la ilusión que somos nosotros que tememos el mando en nuestra vida. "Dame la Libertad, o dame la Muerte!" gritamos. Pero no entendemos que sin que nos rindamos a Dios, nos faltará la libertad!

Una vez leí una frase acerca del acto de la idea de confiar nuestra voluntad a Dios. He aquí lo que dijo: Tenemos que luchar contra la ilusión de que podamos liberarnos de las drogas con nuestros propios poderes. Esta definición está tomada de un folleto de los Alcohólicos Anónimos

La cosa importante es entender que el confiar nuestra voluntad a Dios no es el mismo que permitir que uno nos haga daño, ni es el mismo que rendirse a la cobardía, o vivir sin esperanza y sin hacer lo mejor que puedas.

Cuando JC llamó a Simon, le dijo, "No tengas miedo, desde ahora vas a pescar a hombres!" Las palabras traducidas como "pescar hombres." quieren decir "rescatarlos de la muerte."

Esta frase quiere explicar qué es el camino de salida del Infierno. Este rendimiento nuestro nos da la experiencia de confiarnos en un Amor más grande

que nuestros miedos, y más grande y precioso que toda vanidad también.

Este confiar de nuestra voluntad a dios es la confianza de darnos cuenta que nos hemos encontrado cara a cara a un amor mucho más grande que lo somos nosotros. Porque entendemos lo que es este Amor, no debemos tener miedo al rendirnos a él.

Finalmente estamos en un lugar en el cual somos libres a ser quienes somos. Somos nosotros los rescatados de la muerte. Por eso, San Simón y su amigo "lo dejaron todo, y se fueron con Jesús."—

Y como sea posible esto en las vidas nuestras? La respuesta viene por la carta a los Efesios, de parte de San Pablo [3:20-21]:

²⁰Y a aquel que es poderoso para hacer todo mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que obra en nosotros,

²¹a El sea la gloria en la iglesia y en Cristo Jesús por todas las generaciones, por los siglos de los siglos. Amén.